

El desafío de la conducción estratégica en tiempos de guerra: La relación Bismarck-Moltke durante las Guerras de Unificación Alemanas

Autor: Alejandro Luis Corbacho

Hace unos años, una publicación especializada en defensa tituló un artículo con la pregunta: “¿por qué los comandantes militares modernos deben estudiar la guerra Franco-Prusiana?” El conflicto fue el último de una serie de tres que culminaron con la constitución de un único estado denominado Imperio Alemán. La respuesta se centró fundamentalmente en el desempeño del ejército prusiano y de su jefe el Mariscal Helmut von Moltke, quien destacó por el éxito en la organización de los ejércitos, los preparativos y la conducción de las operaciones durante la campaña.¹ Para la mayoría de los militares del siglo diecinueve este era el nivel de la estrategia que se consideraba como el dominio profesional y circunscribía la conducción dentro de un teatro de guerra particular.² Dada la centralidad que mucha de la literatura asigna al papel desempeñado por los militares en este proceso, el conjunto podrían denominarse como las Guerras de Moltke.³

Para los profesionales militares existen también otras lecciones muy importantes. Las que llevaron a un historiador a calificarlas como las “Guerras de Bismarck”.⁴ La conducción estratégica de la guerra se ocupa de un escalón más elevado que el anterior, la organización y conducción de la misma. Se incorporan las consideraciones de la política en las operaciones con el fin de alcanzar distintas metas específicas. Desde esta perspectiva se destaca que Moltke no actuó solo sino que en el desarrollo de las campañas estuvo acompañado por Otto von Bismarck. Como director de la política configuró el marco estratégico para el empleo de las fuerzas militares.⁵ Por último, ambos actuaron subordinados a las directivas de su rey Guillermo I, a quien asesoraron y ayudaron a convertirse en Emperador de Alemania.⁶

Richard Betts sostiene que para alcanzar una estrategia efectiva que actúe como puente entre las políticas y las operaciones es necesario integrar adecuadamente los criterios políticos con los militares.⁷ La conducción general de la guerra y de las operaciones necesita una saludable

¹ Lorimer, John G. (2005): “Why Would Modern Military Commanders Study the FrancoPrussian War?” en *Defence Studies*, Vol. 5, No.1, March, pp. 108–123

² Strachan, Hew (2013): “Strategy and the Operational Level of War” en Hew Strachan, *The Direction of War. Contemporary Strategy in Historical Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press. (Edición Kindle) De acuerdo con la definición de estrategia de Clausewitz. Hoy este se conoce como el nivel operacional de la guerra.

³ y este se conoce como el nivel operacional de la guerra. 3 Bucholz, Arden (2001): *Moltke and the German Wars, 1864-1871*. New York, Palgrave; Barry, Quintin (2015): *Moltke and his Generals. A Study in Leadership*. Solihull, West Midlands, England, Helion & Company. [Edición Kindle]

⁴ Murray, Williamson (1999): “The industrialization of War 1815-1871” en Geoffrey Parker (ed.) *The Cambridge Illustrated History of Warfare. The Triumph of the West*, Cambridge, Cambridge University Press, pág. 233

⁵ Jones, Marcus (2011): “Strategy as character: Bismarck and the Prusso-German question 1862-1878” en Williamson Murray y Richard Hart Sinnreich y James Lacey (editors), *The Shaping of Grand Strategy. Policy, Diplomacy, and War*. New York, Cambridge University Press, p. 84

⁶ No es el objeto de este artículo trabajo analizar los niveles del pensamiento estratégico, pero si señalar que el mismo se fue complejizando y hoy en día se pueden encontrar también la Estrategia Nacional, la Gran Estrategia, la Estrategia Militar y la Estrategia Operacional. Remito a Corbacho, Alejandro (2011): “Evolución del Pensamiento Estratégico en las Relaciones Internacionales” Documento de Trabajo N° 477, Universidad del Cema, Buenos Aires

⁷ Betts Richard K. (2001-02): “The Trouble with Strategy: Bridging Policy and Operations” *Joint Forces Quarterly*, Autumn/Winter, p. 24; y De La Billiere, James (2005): “The Political-Military Interface: Friction

interacción entre políticos y militares. Al mismo tiempo, se introduce una situación potencial de fricción por el choque de culturas diferentes.⁸

En ocasiones, los soldados ven a los civiles como irresponsables cuando prescriben estrategias que interfieren con los planes operacionales. Las operaciones militares modernas son complejas y requieren de cálculos complicados para llevarse a cabo. De este modo, la elaboración de la estrategia es antipolítica porque tiende a fijar las cosas y a cerrar opciones.

Los políticos casi siempre tratan de satisfacer intereses divergentes, lo que significa evitar compromisos difíciles hasta que sea absolutamente necesario, estando siempre preparados para cambiar rápidamente de rumbo.⁹ El militar profesional debe simplificar, mantenerse focalizado, decidir y ejecutar. Por el contrario, el político, también decide, pero en virtud de su actividad percibe o teme derivaciones amplias de la acción y prefiere entonces ser más vago que centrado y prefiere mantener sus opciones tan abiertas como le sea posible tomando la menor cantidad de decisiones tan tarde como sea posible.¹⁰

En tiempos de guerra, se da por supuesto que la primacía de la política es la regla. Al mismo tiempo, que las decisiones político-estratégicas no pueden tomarse sin una contribución de la perspectiva militar. En la práctica se trata de un tema delicado que puede ser una fuente de dificultades si no se encuentra un balance entre lo político y lo militar.

A partir del análisis histórico de un caso emblemático, es posible visualizar cómo se desarrollaron situaciones, cómo se enfrentaron y cómo se superaron a partir de los intentos de las partes involucradas, o directamente de las decisiones tomadas por el monarca apoyando una visión por sobre otra o tratando de generar la comprensión integral de ambas visiones.

Este trabajo desarrolla estos temas desde el estudio histórico de las Guerras de Unificación Alemanas y de la interface entre los distintos actores que, a pesar de las situaciones de fricción y tensión, culminaron en la obtención del objetivo buscado. Para ello se analizan rasgos distintivos de cultura y personalidad de los conductores políticos y militares. Luego se desarrolla la evolución de la relación a lo largo de los tres conflictos. En particular, el análisis se detendrá en la disputa por el sitio de París. Luego se considera la personalidad y el papel del rey Guillermo I en la configuración de una relación triangular. Por último se harán algunas conclusiones.

I. EL CENTRO DEL CONFLICTO: LA DÍADA BISMARCK-MOLTKE

En el siglo diecinueve se destacan en Europa las Guerras de Unificación Alemana conducidas por el Reino de Prusia y otros estados.¹¹ Se trató de una serie de guerras cortas exitosas. Primero contra Dinamarca (1864), luego contra Austria (1866) y finalmente contra Francia (1870-1871). Quedó demostrada la superioridad táctica, tecnológica y el profesionalismo del cuerpo de oficiales de los ejércitos prusianos acompañados por la perspectiva política.¹² Quien se desempeñaba como Ministro Presidente del Reino de Prusia, Bismarck, aportó la dirección

in the Conduct of British Army Operations in North Africa 1940-1942" en Defence Studies, vol. 5 No. 2, June, p. 250.

⁸ Lo que ha dado lugar a una profusa literatura sobre las relaciones entre civiles y militares

⁹ Betts, p. 24

¹⁰ Gray, Colin S. (1999): "Why Strategy is Difficult" Joint Forces Quarterly, Summer, p. 11.

¹¹ Murray 1999 y Reid, Brian Holden (2006). The Civil War and the Wars of the Nineteenth Century. New York, Smithsonian Books. Otros conflictos importantes de ese período son la Guerra de Crimea (1854-1856) y la Guerra Civil de los Estados Unidos (1861-1865).

¹² Murray 1999, p. 233

política, dando sentido a porque se peleaban esas guerra. Se preocupó por la situación internacional y se mantuvo atento ante cualquier posible intervención de las otras potencias antes de que se hubieran alcanzado sus objetivos.¹³

Para el historiador Williamson Murray, Bismarck tenía gran capacidad para evaluar a sus oponentes y era un político de primera clase, “con el instinto de un jugador para cuándo jugar y cuándo abandonar la partida”.¹⁴ Su logro estratégico más importante, la creación del Imperio Alemán, fue el resultado del hábil oportunismo político. Esto era una característica de sus creencias generales sobre la intención en la historia. Como él mismo dijo: “El hombre no puede crear la corriente de los eventos. Sólo puede flotar y maniobrar en ellos”.¹⁵

En la dimensión militar, Moltke compartía con los militares de su generación la idea que la guerra era un elemento esencial del orden divino, por lo tanto, era inevitable. Para Moltke el objetivo de la guerra era implementar las políticas del gobierno por la fuerza. Su atención se enfocaba en el desarrollo de la guerra y en los modos de conducirla exitosamente, lo cual requería enfocarse “en los aspectos específicos de la situación políticomilitar del momento, antes que en los aspectos generales de la guerra”.¹⁶ Se reconocía a sí mismo como seguidor de Clausewitz, pero su lectura del mismo se centraba en párrafos diferentes que los del promedio de los lectores. Si bien en Clausewitz se destacaba la subordinación de la estrategia a la política, también señalaba la necesidad política de ser realista. Por eso en teoría, aunque Moltke reconocía la primacía de la política, su interpretación de lo que correspondía o no con la naturaleza de la guerra era menos rígido.¹⁷ Se considera a Moltke como el primer planificador de la guerra que práctico ese arte a nivel operacional.¹⁸ Se afirma que estaba acostumbrado a pensar en términos de estrategia pura y a diseñar planes con exactitud casi matemática, por lo cual, le molestaba la interrupción de su cálculos por parte de lo que él consideraba eran las desagradables realidades políticas.¹⁹ El historiador Walter Goerlitz explica que este sesgo de Moltke generado por “su entrenamiento unilateral de soldado que lo llevo a achicar su visión y cegarlo sobre los límites hasta los cuales debía aplicarse el instrumento de la guerra”.²⁰ Para los autores modernos, Moltke tenía una visión estrecha del arte operacional. Para él, el propósito de la acción militar se concentraba en destruir al ejército enemigo, es decir, el medio de resistencia por definición en cualquier estado.²¹

A pesar de su experiencia bélica reciente, el Mariscal mantuvo la visión que existía una clara línea divisoria entre la política y la estrategia (circumscripita a lo militar) que liberaba al

¹³ Craig, Gordon A. (1964): *The Politics of the Prussian Army, 1640-1945*. New York, Oxford University Press (original 1955.Reprint), p. 206

¹⁴ Murray 1999, p. 234

¹⁵ Jones 2011, p. 107

¹⁶ Rothenberg, Gunther E. (1986): “Moltke, Schlieffen and the Doctrine of Strategic Envelopment” en Peter Paret, *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton NJ, Princeton University Press, p. 298

¹⁷ Rothenberg 1986, p. 298.

¹⁸ En el nivel estratégico se describen los objetivos o metas de la guerra. El nivel inferior, el táctico, son los medios para alcanzar esos objetivos a través del empleo de las unidades militares más pequeñas, regimientos, batallones o compañías. Entre ambos se encuentra el nivel operacional de la guerra (Bucholz 2001, p. 131)

¹⁹ Craig 1964, p. 195.

²⁰ Goerlitz, Walter (1959): *History of the German General Staff, 1657-1945*. Traducción: Brian Battershaw. New York, Praeger, p. 88

²¹ Kelly y Brennan 2009, p. 21. Ver también Krause 1990

comandante militar de la interferencia civil.²² Para Moltke, el propósito de la guerra era “cubrir las necesidades de la política a través del combate”. Al mismo tiempo, reconocía que la batalla era el medio para quebrar la voluntad del enemigo y el logro del objetivo principal se alcanzaba a través de la destrucción de las fuerzas principales del enemigo.²³ Poco después de finalizada la guerra Franco-Prusiana, Moltke plasmó ese pensamiento en su famoso ensayo sobre estrategia:

“La política recurre a la guerra para alcanzar sus fines; opera decisivamente al comienzo y al final de la guerra, [y tiene] el derecho de agregar demandas o de quedar satisfecha con un éxito menor... La estrategia sólo puede dirigir sus esfuerzos hacia la meta más elevada alcanzable con los medios disponibles. Así, ayuda del mejor modo a la política, trabajando solamente en pos de sus objetivos, pero en sus operaciones [la estrategia] es independiente de aquella” (Über Strategie 1871)

En este esquema, el político sería entonces responsable de la estrategia en tiempo de paz, pero en tiempo de guerra, el militar era el único responsable de las acciones militares. Durante el curso de la guerra las consideraciones políticas podían ser consideradas en tanto no demandaran lo imposible en el sentido militar.²⁴

En vista de los supuestos con los que asumían la conducción de la guerra no debe sorprender que ambos personajes se enfrentaran. En cada conflicto Bismarck fue descubriendo que los líderes militares estaban predispuestos a dejar de lado importantes consideraciones de la diplomacia internacional.²⁵ Por otra parte, Moltke confrontaba las ideas de Bismarck porque consideraba que imponían límites a la aplicación de sus principios en el campo de batalla. En todo momento, éste mantuvo una visión de guerra limitada, que al militar le costaba aceptar plenamente.²⁶

II. EL EJEMPLO DE LAS GUERRAS DE UNIFICACIÓN ALEMANAS

II.1 La guerra contra Dinamarca

En febrero de 1864 Prusia y Austria cooperaron para arrebatar los ducados de Schleswig y Holstein a Dinamarca. Las fuerzas militares actuaron bajo el comando del prusiano Mariscal von Wrangel. Poco pudo hacer Dinamarca contra estas potencias militares.²⁷ Este corto conflicto demostró que las reformas militares encaradas por Guillermo I al inicio de su reinado fueron exitosas. Durante el conflicto se puso a prueba el sistema de comando militar prusiano y dicha experiencia ayudó a simplificarlo. Marcó el ascenso de Moltke, quien a partir del mes de mayo pudo conducir a sus tropas a través de un mecanismo más directo que no necesitaba de la intermediación del Ministro de Guerra para impartir las órdenes. Se consolidó la posición del Estado Mayor General y la de Moltke quien, a partir de la victoria, contó con la total confianza

²² Craig 1964, p. 216.

²³ Krause, Michael D. (1990): “Moltke and the Origins of the Operational Art” en *Military Review*, September, p. 36; y Strachan, Hew (1983): *European Armies and the Conduct of War*. London, Allen & Unwin Publishers, pp. 93-96

²⁴ Vego, Milan (2003): “Policy, Strategy, and Operations” en Bradford A. Lee y Karl F. Walling (eds.) *Strategic Logic and Political Rationality. Essays in honor of Michael Handel*. Londres, Frank Cass Publisher, p. 115.

²⁵ Craig 1964, p. 180

²⁶ Goerlitz 1959, p. 92

²⁷ La resistencia danesa se extendió hasta julio. Durante los combates quedó demostrada la superioridad del fusil “de aguja” prusiano con el que fácilmente pudieron derrotar a la infantería danesa.

del rey.²⁸ Las negociaciones de paz enfrentaron a los militares con Bismarck. Aquellos no comprendieron las maniobras del Ministro Presidente para acomodar a Austria y temían que la diplomacia les quitara lo que habían ganado por las armas.²⁹ En última instancia, el político pudo imponer su visión.³⁰

II.II La guerra Austro-Prusiana

La guerra Austro-Prusiana se desarrolló entre el 14 de mayo y el 22 de julio de 1866. Enfrentó a Prusia e Italia contra Austria apoyada por un grupo de pequeños estados alemanes. El conflicto fue el resultado de un proceso de rivalidad en las relaciones entre Prusia y Austria desde 1849. A partir de ese año aquella intentó aprovechar el fervor revolucionario en Europa Central para arrebatarse al viejo imperio el control de la Confederación Alemana.³¹ En esta guerra Bismarck aprovechó la nueva fuerza del nacionalismo y contó con un ejército prusiano, perfeccionado y conducido por Moltke.³² En mayo de 1865, durante una reunión del consejo real, el dubitativo rey Guillermo le preguntó a Moltke cuál era el sentimiento en el ejército sobre ir a la guerra contra los austríacos. La respuesta fue directa, “podemos ganar”.³³ En el mundo militar, esta guerra terminó siendo la demostración del poder del planeamiento militar cuidadoso y elevó al jefe de estado mayor al rango de genio del planeamiento.³⁴

El 2 de junio de 1866, poco antes del inicio de las operaciones contra Austria, el Rey Guillermo dio un gran paso. Nombro al Jefe de Estado Mayor General como comandante de guerra del ejército prusiano.³⁵ Ahora, Moltke podría impartir órdenes directas a los comandantes de los ejércitos en operaciones. El cambio burocrático respondió a la profesionalización de los ejércitos y fue una muestra de confianza. La conducción estratégica y operacional pasaba al Estado Mayor General y de este modo se realineaba el comando y control. Un solo individuo, en este caso, el que planificó las operaciones sería quien conduciría directamente a los ejércitos en el campo de batalla. De este modo el rey terminaba compartiendo su autoridad operacional como nunca había ocurrido en Prusia.³⁶ Esta medida desplazó al ministro de guerra Albrecht von Roon por Moltke. Roon tenía muy desarrollado el sentido de importancia de la política en los temas estratégicos y congeniaba con Bismarck. Debido a sus responsabilidades éste debía, en ocasiones, intervenir en la esfera militar por razones diplomáticas. Por el contrario, el reemplazante “nunca fue capaz de reconciliarse con las leyes elementales del arte de gobernar” (Craig 1964, 195). Sin embargo, la decisión real no fue objetada por el Ministro Presidente. En

²⁸ Bucholz 2001, pp. 77-102 y Craig 1964, pp.180-192

²⁹ Craig 1964, p. 191.

³⁰ Los militares no comprendían que las decisiones de Bismarck apuntaban a evitar la intervención del Reino Unido, Rusia y especialmente Francia. Se aceptó la participación de Austria para evitar otras injerencias externas. Bismarck terminó apoyado por el Ministro de Guerra, von Roon y el Jefe del Gabinete Militar, Edwin von Manteuffel, el comandante en jefe de los prusianos, el Príncipe Federico Carlos y, finalmente por el propio rey. (Craig 1964, p. 192)

³¹ Aunque su inicio sorprendió a los círculos de la política internacional europea, ésta fue en realidad el último acto de cien años de lucha por la supremacía y liderazgo de los estados de habla alemana.

³² Bucholz 2001, pp. 103-111; ver también a Wawro, Geoffrey (1998): *The Austro-Prussian War. Austria's War with Prussia and Italy in 1866*. Cambridge, Cambridge University Press

³³ Bucholz 2001, p. 112

³⁴ Bucholz 2001, p. 103

³⁵ Este nombramiento le permitió a Moltke saltar cuatro instancias en la transmisión de las órdenes. Estas se iniciaban en el rey, luego en sus asesores militares cercanos, al gabinete militar y finalmente las órdenes llegaban a los ejércitos a través del Ministro de Guerra.

³⁶ Bucholz 2001, p. 119.

este caso por necesidad militar la búsqueda de un proceso de transmisión de órdenes más veloz incrementó las posibilidades de que se desatara un conflicto de voluntades.

Al mismo tiempo que los prusianos y austríacos combatían en el campo de batalla, muy cerca, en el castillo de Nikolsburg, se llevaban a cabo las negociaciones de paz. Para el Ministro Presidente, los mejores intereses de Prusia se alcanzarían con una paz rápida. Al desplegar su política encontró que la actitud del Rey y sus generales podría presentar obstáculos.³⁷ El jefe de la diplomacia, advirtió en este conflicto por primera vez que el entusiasmo excesivo del Estado Mayor presente en las reuniones de estrategia podía ser peligroso. Desde la posición contraria, en el pensamiento del jefe militar fue un temor constante el que las actividades diplomáticas interfirieran con las operaciones militares.³⁸ Una vez que los austríacos fueron derrotados el 3 de julio en la batalla de Sadowa o Königgrätz, el rey Guillermo se entusiasmó con la idea de perseguir vigorosamente a los abatidos enemigos y con los militares pretendía que se impusiera una paz punitiva marchando a través de las calles de Viena.³⁹ Además compartían el deseo de anexionar a la Corona los territorios de Sajonia, la Silesia austríaca y el territorio Sudete.⁴⁰ El 12 de julio, Moltke le escribió a su esposa que estaba planeando el avance del ejército y que se encontraba muy cerca de Viena, pero temía que desafortunadamente la diplomacia iba a va a entrar en juego.⁴¹ Le preocupaba que al forzar un armisticio prematuro se diera tiempo a los austríacos para recuperarse.⁴² Tal como el mariscal previó, Bismarck mantuvo todo el tiempo una postura más cauta y le confesó a su esposa sus preocupaciones:

Nos está yendo bien,... si no somos extravagantes en nuestros reclamos y no nos imaginamos que hemos conquistado el mundo, lograremos una paz en la que hayan valido la pena los esfuerzos que debimos hacer. Pero si nosotros –que por supuesto significa el Rey- nos dejamos alcoholizar tan fácilmente como deprimir, tendré la desagradable tarea de aguar el delicioso vino, e insistir en que no estamos solos en Europa, sino con tres vecinos. Que hay otras tres potencias que nos odian y envidian.⁴³

La visión política de largo plazo del Ministro Presidente era que Francia nunca aceptaría la hegemonía prusiana en Europa. Una vez que el Emperador francés interviniera como mediador en las negociaciones, no aceptaría medidas unilaterales que le hicieran quedar mal.⁴⁴ Bismarck temía que la ambición o el orgullo herido llevaran a Napoleón III a invadir las provincias del Rin mientras el ejército prusiano estaba ocupado en el este.⁴⁵ Moltke, por el contrario, estaba más preocupado por cruzar el Danubio y acabar con los austríacos. A la pregunta que le hizo Bismarck sobre qué haría en el caso de un ataque francés, el mariscal respondió que “adoptaría una

³⁷ Barry, Quintin (2010): *The Road to Königgrätz. Helmut von Moltke and the Austro-Prussian War 1866*. Solihill, West Midlands, England, Helion & Company, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle].

³⁸ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle].

³⁹ Bucholz 2001, p. 135. Moltke muy emocionado le había dicho al rey: “Ahora el éxito es completo, Viena yace a los pies de Su Majestad”. También ver a Barry 2015, Cap. 4: “Moltke and the King”. [Edición Kindle].

⁴⁰ Al respecto, Bismarck escribió a su esposa: “las dos dificultades más grandes fueron primero, hacer entrar al rey Guillermo a Bohemia, y luego sacarlo nuevamente.” (Wrawro 1998, 277).

⁴¹ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle].

⁴² El 15 de julio Moltke le escribió a su esposa: “¡No debe haber un armisticio! En primer lugar, debemos tener algunas propuestas definitivas y estas todavía no llegan” (Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”). [Edición Kindle].

⁴³ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Kindle Book] y Eyck (1964 [1950], pp. 132-33)

⁴⁴ “Prusia había hecho historia sin el permiso de Francia y era muy improbable que Francia perdonara semejante impertinencia, ni aprobara el nacimiento de un nuevo poder en Europa Central” (Goerlitz 1959, p. 89)

⁴⁵ Bucholz 2001, p. 137.

actitud defensiva contra Austria en la línea del río Elba” y se dedicaría a “continuar activamente la guerra contra Francia”. La respuesta inquietó aún más a Bismarck, quien pensaba que para no tener que pelear una guerra en dos frentes era mejor primero aplastar a los austríacos para ocuparse luego de Francia.⁴⁶ Durante las negociaciones de paz, las relaciones entre Bismarck y los uniformados se tornaron más ásperas. Ante la persistencia de los últimos de entrar en Viena, el Ministro Presidente comentó sarcásticamente porqué deberían detenerse en la capital:

¿Por qué no perseguir a los austríacos hasta Hungría? Y, dado que en ese caso sería difícil mantener las comunicaciones con la retaguardia, ¿por qué no continuar hasta Constantinopla y fundar allí una nueva Bizancio, abandonando a Prusia a su suerte?

El Ayudante General del rey reflejó el descontento de los militares con el manejo de las negociaciones y escribió en su diario que “en ocho días todo habría terminado, si los diplomáticos, que se apegan a cada guerra honorable como insectos al catre, no destruyeran nuestro aporte”.⁴⁷

Las negociaciones continuaron febrilmente por parte de Bismarck que se sentía presionado por el avance de los prusianos hacia Viena. El 15 de julio, Bismarck tuvo un fuerte enfrentamiento con los asesores militares ante la presencia del rey. Habiéndose sumado tarde a una reunión en los cuarteles reales, el Ministro Presidente se encontró con un plan ya aprobado para capturar Viena que necesitaría 15 días de preparación previa. Bismarck que tenía en su mente el problema de una posible intervención francesa no podía creerlo así que decidió intervenir. Propuso un curso de acción alternativo que consistía en cambiar el lugar de cruce del río. En ese caso, no sería necesaria la espera y obligaría a los austríacos “a combatir al sur del Danubio mirando hacia el este o retirarse a Hungría”. El rey aprobó el nuevo plan a pesar del manifiesto rechazo de los militares.⁴⁸ En sus memorias, Bismarck relató:

En ocasiones [era] el único civil en uniforme. Expuse que mi convicción era que la paz debía alcanzarse en términos aceptables para los austríacos, pero nadie acompañaba mi opinión. El rey apoyaba la de la mayoría militar.⁴⁹

Los temores de Bismarck por la posible reacción del Emperador francés finalmente no se cumplieron y, al mismo tiempo, logró convencer a Moltke que no insistiera en una entrada triunfal en la capital austríaca.⁵⁰ Se juzga la Paz de Nikolsburg como “racional”. Se mantuvo la integridad del territorio de los Habsburgo. Se consolidó la Confederación del Norte de Alemania sumando a estados alemanes del centro bajo la dirección de Prusia.⁵¹ La tarea de Bismarck, de construir la paz dado que “en el futuro necesitaremos la fuerza de Austria para nosotros”, se vio a veces obstaculizada por la postura apasionada de los mandos militares que buscaban obtener

⁴⁶ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle].

⁴⁷ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle].

⁴⁸ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle].

⁴⁹ Barry 2010, Cap. 34: “Moltke at Nikolsburg”. [Edición Kindle]. Bismarck acostumbraba a asistir a esas reuniones vestido con su uniforme de oficial de la reserva

⁵⁰ El 22 de julio, Napoleón III comunicó que aceptaba la creación de la Confederación Alemana del Norte liderada por Prusia y la consiguiente exclusión de Austria. (Bucholz 2001, p. 137).

⁵¹ Goerlitz 1959, pp. 88-89. En general la historia ha juzgado esta paz con Austria como magnánima o moderada, sin embargo, Medlicott sostiene que se mantuvo dentro de los lineamientos de otros tratados de paz de la época (1829, 1856 y 1859). El perdedor, a pesar de la derrota no terminaba debilitado, pero la política hacia Austria “no apuntaba conciliar a Austria ni tampoco agradó a nadie que no fuera prusiano”. Medlicott, W.N. (1968): Bismarck and Modern Germany. New York, Perennial Library, pp. 62-63

adquisiciones territoriales. Esa opinión tenía eco en las decisiones del rey respecto de la diplomacia.⁵²

Aunque no fue sólo postura de los militares sino también la de Guillermo I quien mantenía una actitud muy testaruda.⁵³ Al final, el rey terminó cediendo por los argumentos de su hijo, el Príncipe Heredero quien compartía la postura de Bismarck.

La victoria de Prusia sobre Austria fue resultado de ventajas militares y políticas provistas por los dos personajes de esta historia. Bismarck aseguró la neutralidad de Francia y Rusia, llevó a Austria a combatir sola. Al mismo tiempo que la lucha contra Italia impuso distraer fuerzas que hubieran servido contra el enemigo del norte. Acompañando a la pericia diplomática se reflejaron los años de cuidadoso planeamiento militar empleando ferrocarriles y telégrafos para movilizar y controlar grandes unidades militares. De este modo, tres ejércitos prusianos avanzaron concéntricamente contra un enemigo que los esperaba concentrado y estático.⁵⁴

II.III La guerra Franco-Prusiana

Las victorias prusianas contra Dinamarca y Austria alarmaron al Emperador de Francia, Napoleón III, quien se propuso detener ese impulso. Bismarck, veía la situación como el siguiente paso en el camino para lograr la unificación de los estados alemanes en torno a Prusia. El 19 de julio de 1870 Francia declaró formalmente la guerra a Prusia por un tema nimio. Ambos estados convocaron a las reservas y comenzaron a movilizar sus ejércitos. Los austríacos de inmediato se declararon leales a los tratados firmados y neutrales.⁵⁵ Con gran dificultad, los franceses agruparon tres ejércitos en la frontera del río Rin. Su plan de guerra contemplaba un avance conjunto en dos columnas principales hacia el río Meno buscando dividir a los alemanes y marchar luego hacia Berlín.⁵⁶ La falta de preparación para la guerra quedó demostrada durante la movilización, con una preocupante lentitud y carencia de reservas.⁵⁷ Por el contrario, el Estado Mayor prusiano liderado por Moltke había elaborado planes desde 1866. Para un mejor control de las fuerzas bajo su comando estableció su puesto de mando junto al del rey.⁵⁸ En total movilizaron 475.000 hombres agrupados en cuatro ejércitos al sur de Maguncia. El plan de operaciones preveía que tres ejércitos avanzaran hacia el oeste para luego hacer un gran giro a la derecha con la intención de cercar a las fuerzas principales francesas. A continuación se dirigirían hacia el norte para cortar sus comunicaciones con París. En el movimiento, deberían

⁵² Eyck, Erich (1964 [1950]): Bismarck and the German Empire. New York, W.W. Norton & Company, pp. 132-33.

⁵³ El rey declaró: "El conquistador ante las puertas de Viena tuvo que tragar la amarga píldora [no desfilar triunfalmente] y dejar el juicio final a la posteridad" (Eyck 1964 [1950], pp. 133)

⁵⁴ Moran, Daniel (1996): "Seven Week's War" en Robert Cowley y Geoffrey Parker (eds.) The Reader's Companion to Military History, Boston, Houghton Mifflin Company, p. 422.

⁵⁵ Bucholz 2001, p. 168

⁵⁶ Chandler, David G. (1980): Atlas of Military Strategy. New York, The Free Press, p. 192; Goerlitz 1959, p. 90.

⁵⁷ Bucholz 2001, p. 153

⁵⁸ Durante la guerra, los Cuarteles Reales estuvieron constituidos por el rey y sus ayudantes, el ministro de guerra Roon y su gabinete, Bismarck y el gabinete y miembros importantes de la Cancillería para asistir en la política exterior, el Estado Mayor dirigido por Moltke e invitados especiales nacionales, extranjeros y periodistas. La proximidad permitió que ambos pudieran resolver muchos de sus desacuerdos cara a cara, actuar con celeridad y ayudó, a pesar de las divergencias, a mantener la conducción de la guerra alineada conforme evolucionaban los objetivos políticos. Ver a Bucholz 2001, p. 164; Kelly, Justin y Mike Brennan (2009): "Alien: How Operational Art Devoured Strategy" Strategic Studies Institute, United States Army, Estados Unidos, September. (<https://publications.armywarcollege.edu/pubs/2027.pdf>) capturado 8/11/2020, p. 25

rodear a la fortaleza de Metz. Una vez derrotadas las fuerzas francesas en esa región, los germanos esperaban marchar hacia la capital francesa. Los prusianos avanzaron primero y el 18 de agosto obtuvieron su primera victoria en Gravelotte empujando al núcleo del ejército francés a encerrarse en la fortaleza de Metz. Moltke destacó uno de sus ejércitos para sitiar la fortaleza y continuó el avance hacia. El 1 de septiembre obtuvieron otra gran victoria en la batalla de Sedán. Napoleón III fue capturado y la derrota llevó a la caída del Segundo Imperio. A partir del 18 de septiembre comenzó el cerco de París. En contra de las expectativas de los germanos, Francia no se rindió sino que se declaró la Tercera República y en la capital se instauró un Gobierno de Defensa Nacional.

Ante esta situación, Moltke se encontró frente a un triple desafío: sostener el sitio alrededor de París, mantener la capacidad para defenderse de posibles intentos por romper el cerco que pudieran realizar los nuevos ejércitos que se estaban formando en el interior del territorio francés, y continuar la campaña hacia el interior. En octubre se rindió la fortaleza de Metz, pero la intransigencia de los invadidos creció.⁵⁹ En el bando alemán comenzaron a creer que sólo la caída de París podría llevar al fin de la guerra.

II.IV La disputa por el sitio de París: el cenit del conflicto civil-militar

A partir de la experiencia ocurrida durante la guerra de 1866, el Estado Mayor prusiano, intentó evitar la intromisión de los políticos en los asuntos militares pero generó más roces, en particular, sobre la cuestión del bombardeo de París.⁶⁰ Cuanto más cerca de la capital estaban, más se preocupaba Bismarck por el inevitable sitio. Para el Ministro Presidente el tiempo se estaba acabando y cada día que pasaba, los franceses mejoraban sus defensas, el ejército prusiano se sobre extendía y la posición internacional de Prusia podía desgastarse.⁶¹ La prolongación del conflicto abriría la oportunidad para que otras potencias intervinieran y la joven alianza de los estados alemanes podría colapsar lo que aumentaba su ansiedad para terminar la guerra lo más rápido posible. Por ese motivo, Bismarck estaba convencido que el fin de las hostilidades dependía del bombardeo de la ciudad capital.⁶²

Llegaba el invierno y la moral dentro del comando prusiano comenzó a flaquear.⁶³ La opinión mayoritaria de los militares era no atacar a la ciudad, sino preparar un sitio formal y continuar, al mismo tiempo, con las operaciones en espacios abiertos. Moltke ordenó no realizar un asalto directo, sino consolidar las posiciones para obligar a París a rendirse por hambre.⁶⁴ Consideraba que la ciudad era un asunto de su exclusiva competencia.⁶⁵ En cambio Bismarck prefería terminar la guerra bajo sus propios términos, por lo que esperaba con ansiedad que los militares lograran una victoria tan contundente que forzara a los franceses rendirse.

⁵⁹ El gobierno provisional de Defensa Nacional creó cuatro nuevos ejércitos en las provincias y uno en París, que estaban apoyados por numerosas fuerzas irregulares. A los planificadores alemanes preocupaba que el dominio del mar, que aún contaban los franceses, les permitiría ingresar abastecimientos (Rothenberg 1986, p. 304)

⁶⁰ Mommsen, Wilhelm (1985): Bismarck, Barcelona, Salvat Editores, p. 114.

⁶¹ Wawro 2003, p. 238. Por la disminución en la velocidad de su avance y la profundidad territorial que enfrentaban los prusianos, los neutrales comenzaron a prever que la guerra quedaría inconclusa.

⁶² Howard, Michael (1988 [1961]): The Franco-Prussian War: The German Invasion of France, 1870–71. London, Routledge, pp. 353- 54

⁶³ Wawro, Geoffrey (2003): The Franco-Prussian War. The German Conquest of France 1870-1871. Cambridge, Cambridge University Press, p. 278.

⁶⁴ Craig 1964, p. 209 y Chandler 1980, p. 195

⁶⁵ Craig 1964, p. 208. Ver también Howard 1988 [1961], p. 350.

París se hallaba rodeada desde mediados de septiembre. Para noviembre se constataba que los prusianos aún no habían hecho ningún preparativo ni para tomar por asalto la ciudad ni, por lo menos, iniciar su bombardeo. Bismarck se enfrentó entonces con lo que consideraba era la ceguera militar a las necesidades políticas y comenzó a objetar sus argumentos técnicos. A raíz de ello se produjeron constantes enfrentamientos con el Estado Mayor. La Ciudad Luz era un objetivo difícil, incluso para los experimentados prusianos. La capital de dos millones de habitantes albergaba una guarnición de casi 400.000 hombres, 2.200 cañones, los accesos a la ciudad estaban bien protegidos y su perímetro estaba defendido por sólidos fuertes suburbanos.⁶⁶

El ministro de guerra von Roon, le había asegurado a Bismarck que era posible asignar los cañones y munición necesaria para el bombardeo. El 28 de noviembre éste último le escribió al rey explicándole que, debido a consideraciones políticas, era altamente deseable acelerar el bombardeo de la capital.⁶⁷ La respuesta de Moltke no tardó, el día 30 escribió: “la cuestión de cuando la artillería debe comenzar a atacar puede considerarse sólo si para hacerlo no se demanda algo inadmisibles o imposible”.⁶⁸ Además, le parecía “impertinente y mal aconsejada” la exigencia de Bismarck de modificar las prioridades en la asignación de abastecimientos necesarios para continuar la guerra en otros frentes para dejar espacio en los trenes a los cañones de sitio y su munición. A Bismarck le enojaba que los militares insistieran en poner a la logística, considerada como lo admisible y posible, por encima de las consideraciones políticas.⁶⁹

A esta altura de los acontecimientos, en un raptó de enojo, Bismarck expresó: “nuestros hombres se congelan y caen enfermos, la guerra se alarga, los neutrales pierden tiempo discutiendo con nosotros...Todo esto ocurre porque cierta gente se preocupa en salvar ‘la civilización’”.⁷⁰ Bismarck también criticaba lo que él rotulaba como “celos departamentales” y “conjeturas optimistas” de Moltke a los informes sobre las operaciones en el frente del valle del río Loira. El Ministro Presidente tenía motivos para preocuparse. Las fuerzas alemanas numéricamente inferiores podían “ser destruidas en cualquier momento por la acción del enemigo, el frío, la nieve o la carencia de abastecimientos y pertrechos”.⁷¹ También le inquietaba que una intervención de Austria o Gran Bretaña presionara para llegar al fin de la guerra sin que hubieran alcanzado sus objetivos. Frente a esos escenarios justificó el empleo de los medios más drásticos para culminar la guerra. Por lo tanto, los medios militares debían subordinarse incuestionablemente a los objetivos políticos.⁷²

Moltke, por su parte, se quejaba de la “actitud arbitraria y despótica” del Ministro Presidente “tanto en los asuntos militares como en los políticos”. Además, según lo veía, Bismarck estaba “resuelto a decidir todo por sí mismo, sin prestar la menor atención a lo que los expertos responsables tienen para decir”.⁷³

⁶⁶ Chandler 1980, p. 195; Wawro 2003, p. 236

⁶⁷ Howard 1988 [1961], p. 354; Craig 1964, pp. 209-210

⁶⁸ Howard 1988 [1961], p. 355, énfasis agregado; Wawro 2003, p. 280

⁶⁹ Wawro 2003, p. 280.

⁷⁰ Refiriéndose a las objeciones de Moltke respecto de bombardear civiles. Según Goerlitz, como en tantas otras oportunidades, Bismarck mostró una tendencia a ver motivos personales, cuando sólo existían consideraciones profesionales, acusando a Moltke de estar bajo el influjo británico, dado que su esposa era inglesa. (1959, p. 92)

⁷¹ Wawro 2003, p. 280.

⁷² Wawro 2003, p. 280 y Goerlitz 1959, p. 92.

⁷³ Howard 1988 [1961], p. 351; Craig 1964, p. 2

A Bismarck le indignaba la intromisión de hombres que él consideraba estaban sólo preocupados en preservar su campo profesional. En una carta a su esposa, Bismarck se quejaba que “los caballeros militares hacen mi trabajo terriblemente difícil. Se entrometen, lo arruinan y tengo que cargar con la responsabilidad”.⁷⁴ Por su parte, los soldados consideraban que Bismarck era un entrometido y que sus reclamos fueran incluidos en las etapas de planeamiento operacional eran una simple pantalla para ganar preeminencia por sobre los militares y, por lo tanto, sus requerimientos eran “militarmente impropios o imposibles”.⁷⁵

Bismarck recurrió entonces a la prensa amiga para movilizar el clamor de la opinión pública. Pronto comenzaron a escucharse en la madre patria voces presionando a Moltke para que comenzara el bombardeo de la capital francesa. Esta acción enfureció aún más a los soldados. Al respecto, el general Leonhard von Blumenthal, a cargo de las operaciones contra París opinó:

Si nos dejáramos llevar por lo que los periódicos llaman la ‘voz del pueblo’ y tomáramos medidas opuestas a la razón y a toda ciencia militar, sería el fin del generalato. La gente por lo tanto, debería juzgarnos en una corte marcial y remplazarnos por abogados y periodistas.⁷⁶

El rey, para destrabar la disputa, nombró a cargo de la operación de bombardeo al competente comandante de la artillería de la Guardia, Príncipe von Hohenlohe, a quien le impartió órdenes muy taxativas. El nuevo comandante debía comenzar el bombardeo lo antes posible, descontar las objeciones técnicas y adoptar una perspectiva estratégica más amplia.⁷⁷

Recién el 5 de enero los cañones del sitio comenzaron a bombardear las defensas. En total se dispararon alrededor de 10.000 proyectiles que produjeron pocos daños a la guarnición, a la población y no afectó la voluntad de resistir del Gobierno de Defensa Nacional.⁷⁸ Para acelerar la rendición, el 18 de enero los prusianos introdujeron importantes cambios políticos en la estructura del estado alemán. En el Palacio de Versalles proclamaron la “unidad de la nación alemana” en un solo Imperio bajo la conducción de la corona de Prusia.⁷⁹

Desde principios de enero de 1871, Moltke comenzó a acercar su postura a la de Bismarck. Pero a diferencia de éste, que veía la situación como un mecanismo para alcanzar la paz, aquel veía a la caída de París como una oportunidad para continuar con la guerra en el interior del país.⁸⁰ Así lo expresó al Príncipe Heredero durante una cena el día 8 y más tarde en un memorando al rey:

La ciudad debería ser ocupada por tropas alemanas y puesta bajo ley marcial. Exigirle el pago de una pesada retribución económica, la administración debería quedar a cargo de un gobernador militar alemán, todas las tropas francesas deberían ser desarmadas y enviadas encadenadas a prisión en Alemania. Por último, todas las banderas y águilas

⁷⁴ Craig 1964, p. 208

⁷⁵ Rothenberg 1986, p. 305.

⁷⁶ Craig, Gordon (1986): “Political Leader as Strategist” en Peter Paret, *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*. Princeton NJ, Princeton University Press, p. 211.

⁷⁷ Howard 1988 [1961], pp. 356-357

⁷⁸ Goerlitz 1959, p. 93-94.

⁷⁹ La creación del Segundo Reich concretó la voluntad expresada por el parlamento liberal reunido en Frankfurt el 28 de marzo de 1849. El Rey de Prusia debería conducir los destinos de los alemanes bajo el nombre de Emperador de Alemania. Sin embargo, los parlamentarios esperaban que el emperador debía ser nombrado por ellos, lo cual no ocurrió. (Eyck 1964 [1950], pp. 26)

⁸⁰ Kelly y Brennan 2009, p. 24

deberían ser rendidas a los vencedores. Mientras tanto, los ejércitos liberados de su participación en el sitio podrían dirigirse al sur... para capturar más recursos del enemigo.

Su propuesta concluyó, “debemos combatir esta nación de mentirosos hasta las últimas consecuencias, entonces podremos dictar la paz que queramos”. El Príncipe Heredero le preguntó entonces que pasaría con las consecuencias políticas y diplomáticas de esas acciones. Moltke respondió que la “política se la dejo al conde Bismarck. Yo sólo me ocupo de los asuntos puramente militares”.⁸¹ El Príncipe, educado tanto como militar como para ser futuro rey, tuvo razón en pensar sobre las consecuencias políticas de resolver la situación de ese modo. Moltke parecía no ver que las operaciones no sólo responden a necesidades militares. El cómo se desarrollan, los métodos o modos y sus resultados pueden tener importantes consecuencias más allá de lo militar.

Las desavenencias entre ambos conductores habían alcanzado un punto máximo cuando el jefe de Estado Mayor, traspasando el límite de sus atribuciones militares, entabló negociaciones con el Consejo de Defensa de París. Ante el revuelo que produjo esta iniciativa, poco más tarde el Rey resolvió la exclusión de Moltke de las negociaciones por la rendición de París.⁸²

Un cambio, que mejoro la conducción estratégica a favor de la dimensión política, fue la orden real del 25 de enero, ordenando a los militares informar de las operaciones a Bismarck dándole la oportunidad para expresar sus puntos de vista sobre ellas. Como respuesta, el jefe de Estado Mayor instruyó a sus subordinados acerca de una nueva distinción entre las operaciones “ya realizadas” y las “planeadas en el futuro”. Sobre las primeras autorizaba dar toda la información existente pero, sobre las segundas fue terminante: “consideraré como una falta grave al cumplimiento del deber dar información sobre operaciones planeadas o aún en ejecución a cualquiera excepto a los generales encargados de conducirlas”.⁸³

París recibía una lluvia de fuego y, en otras partes de Francia, continuaban los combates entre los invasores y los nuevos ejércitos que, con poca organización y disciplina, iban creando los franceses. En medio de un duro invierno, las tropas de ambos bandos y la población civil sufrían los rigores de una guerra cada vez más cruenta. Hasta ese momento, los esfuerzos militares franceses, aunque débiles, habían logrado prolongar la guerra. Lo que terminó presionando fuertemente tanto al ejército como a la economía de los alemanes.⁸⁴ El bombardeo de París ya cumplía tres semanas y las condiciones de vida de los sitiados empeoraban. En medio de las muertes por inanición y disturbios, se abrieron nuevas negociaciones. Tal como esperaban los militares, el hambre terminó socavando el espíritu de los parisinos. El 28 de enero finalmente se acordó un armisticio general que terminó el asedio de la capital y la guerra.⁸⁵ Los especialistas adjudican la victoria alemana al trabajo superior de sus estados mayores, a la rápida movilización y, a pesar de algunos errores, al eficiente y agresivo liderazgo operacional que supo aprovechar las ventajas de sus unidades para aplastar al ejército galo. Se trató de una victoria militar

⁸¹ Howard 1988 [1961], p. 436; Craig 1964, p. 211-12; Wawro 2003, p. 290; Kelly y Brennan 2009, p. 24

⁸² Craig 1964, pp. 212-13

⁸³ Craig 1964, p. 214

⁸⁴ Wawro 2003, p. 278.

⁸⁵ Gracias a la moderación diplomática de Bismarck, no se cumplieron las condiciones solicitadas por Moltke. El honor de la ciudad y de las tropas que la defendieron se mantendría intacto. (Howard 1988 [1961], p. 440). Sólo permaneció resistiendo la ciudad de Belfort por diecinueve días más (Chandler 1980, p. 195). No existe certeza sobre si la decisión francesa de reiniciar las negociaciones se debió al efecto de los cañones de sitio o a los cambios de la situación militar en otros frentes.

espectacular alcanzada en sólo siete semanas desde que se declarara la guerra, pero que llevó cinco largos meses terminar por la voluntad francesa de resistir.⁸⁶

El 10 de mayo se firmó el tratado de paz definitivo en Frankfurt am Main. Francia aceptó ceder la provincia de Alsacia, la parte noreste de Lorena y pagar de una indemnización de cinco mil millones de francos al recientemente proclamado Imperio Alemán. Pero antes de llegar a la mesa para la firma del tratado, una vez más se registraron arduas discusiones entre las alas política y militar de los vencedores. El Estado Mayor, pretendía imponer términos muy duros. Los fundamentos de su postura eran evitar tener que iniciar un futuro conflicto desde una posición de desventaja, la necesidad de bloquear las rutas de acceso al corazón del nuevo Imperio y mantener a Francia debilitada como garantía de seguridad.⁸⁷ Por lo tanto, esperaban incorporar no sólo la totalidad de los territorios de las provincias de Alsacia y Lorena sino también zonas fortificadas.⁸⁸ El ahora Emperador Alemán, los generales, grupos políticos y el público que clamaban por “tener garantías” presionaban por obtener anexiones territoriales. Bismarck tuvo entonces pocas posibilidades de ofrecer una paz moderada como la que había obtenido para los austríacos en 1866.

En las negociaciones con los franceses, Bismarck, ahora Canciller del Imperio, sostenía que “el objeto del comando de los ejércitos es destruir a las fuerzas enemigas. Mientras que el objeto de la guerra es alcanzar la paz bajo condiciones que siguen la política del país”.⁸⁹ Por el contrario, Moltke compartía con otros prusianos las cicatrices del legado de la derrota frente al primer Napoleón y estaba ansioso de dejar un “impresión duradera” del poder militar alemán.⁹⁰ Otros sostienen que los términos finales fueron acordados por el propio Canciller sin intervención militar, mostrando que él había modificado en algo sus opiniones.⁹¹ Hayan sido o no duros los términos de la paz, la culminación de la guerra vio el surgimiento de una Alemania finalmente unificada y, algo muy importante, inició algo más de 40 años de paz en Europa.⁹²

III. GUILLERMO I: EL PODER ENTRE BISMARCK Y MOLTKE

Como se ha visto, el rey Guillermo I fue quien tuvo la responsabilidad y el poder final para decidir sobre qué rumbo seguiría su reino. En Prusia se reconocían los poderes tradicionales del rey tanto como líder político y como comandante supremo del ejército. Es importante entonces analizar a ésta figura situada entre dos actores con poderes de asesoramiento político y militar paralelos. En octubre de 1857, el príncipe Guillermo comenzó a actuar como delegado de su hermano mayor, el rey Federico Guillermo IV, gravemente enfermo y falleció en enero de 1861.

⁸⁶ Rothenberg 1986, p. 304

⁸⁷ Mommsen 1985, p. 115

⁸⁸ Todas ellas constituirían más tarde el sistema defensivo oriental de la nueva República

⁸⁹ Strachan 1983, p. 103

⁹⁰ Strachan 1983, pp. 102-103

⁹¹ Craig 1964, p. 215. Sobre este punto no hay acuerdo. Por ejemplo, para W. N. Medlicott el Canciller expresaba el anhelo de los estados alemanes de imponer un duro castigo contra Francia como revancha por las privaciones y humillaciones sufridas durante las Guerras Napoleónicas. (1968, pp. 85-86) Mientras que para Mommsen: “en las negociaciones con los franceses...intentó evitar por todos los medios una humillación innecesaria del vencido... y a lo largo de las negociaciones, procuró no extralimitarse con el vencido”. (1985, p. 115)

⁹² Howard 454. Para Medlicott, las victorias de 1866 y 1870 transformaron la geografía de Europa. Se había creado una nueva potencia militar que luchando en tres fronteras internacionales había eliminado la posibilidad de un serio ataque externo. (1968, p.87)

El regente lo sucedió con el nombre de Guillermo I.⁹³ A.J.P. Taylor, describe al nuevo rey como más simple y menos inteligente que su fallecido hermano e interesado sólo en temas militares.⁹⁴ Guillermo fue educado como militar y llevó ese estilo de vida hasta el momento en que fue coronado. A pesar del cambio mantuvo el ethos de soldado toda su vida.⁹⁵ A continuación se explica cómo fue su relación con las dos figuras en pugna en esta historia.

Tanto el primer encuentro del rey con Bismarck y la relación posterior que desarrollaron no fueron fáciles. En el inicio, a diferencia de su hermano mayor, Guillermo terminó simpatizando más con los liberales y buscaba la cooperación con Austria. Consideraba a Bismarck como un “reaccionario desenfrenado”, alguien a quien su esposa Augusta rechazaba profundamente desde los días de la revolución de 1848.⁹⁶ A pesar de tener mucho en su contra, las circunstancias históricas hicieron que el joven rey necesitara de Bismarck para enfrentar a la legislatura opuesta a sus deseos. Sus asesores políticos lo recomendaban por considerarlo el único capaz de doblegar al intransigente Parlamento.⁹⁷ Desde los inicios del reinado se había producido una situación de bloqueo constitucional ante la demanda real para que la legislatura apoye el servicio militar de tres años y la negativa de la misma a proveer los fondos necesarios para solventarlo.⁹⁸ El desesperado Guillermo I se convenció que sólo alguien con la reputación de reaccionario y poseedor del coraje suficiente para no vacilar en soslayar la constitución podría superar el impasse.⁹⁹ Por su parte Bismarck estaba dispuesto a hacer que el rey consiguiera el ejército que quería, pero a cambio esperaba que le dejara el manejo de la política exterior: sus intenciones eran proceder con una política contra Austria y buscar una alianza con Francia y Rusia. El 22 de septiembre de 1862 se reunieron y al despedirse Bismarck terminó designado en dos cargos: Ministro Presidente y Ministro de Asuntos Exteriores. Al final cada uno salió convencido de que con el tiempo podría doblegar al otro.¹⁰⁰ El rey tomaba seriamente su juramento a la constitución pero, también estaba dispuesto a apoyar una política exterior más activa y de ventajas para su reino.¹⁰¹ Lo que era difícil imaginar fue que en aquel momento se fundó un vínculo entre Guillermo y su ministro que duraría tres décadas.¹⁰²

El acercamiento del rey a su futuro jefe de estado mayor no fue conflictivo. Siendo aún delegado de su hermano, uno de los primeros actos ejecutivos fue nombrar a Helmut von Moltke, Jefe del Estado Mayor General el 29 de octubre de 1857. Guillermo ya lo conocía muy bien.¹⁰³ Sus caminos se encontraron en los años en que Moltke servía en un cargo auxiliar en el Estado Mayor

⁹³ Barry, Quintin (2015): *Moltke and his Generals. A Study in Leadership*. Solihull, West Midlands, England, Helion & Company, p. 80 [Edición Kindle].

⁹⁴ Taylor, A. J. P. (1967): *Bismarck. The Man and the Statesman*. New York, Vintage Books, p. 42. Federico Guillermo había dicho una vez: “si hubiéramos sido hijos de un suboficial, yo hubiera terminado como arquitecto y Guillermo sería suboficial”

⁹⁵ Barry 2015, p.p. 78-79[Edición Kindle]

⁹⁶ Taylor 1967, p. 43. La Princesa Augusta, esposa de Guillermo lo considerarlo como su “enemigo mortal”. Para conocer los motivos del rechazo ver Eyck 1964 [1950], pp. 23.

⁹⁷ Taylor 1967, p. 49.

⁹⁸ Eyck 1964 [1950], pp. 46-49.

⁹⁹ Murray 1999, p. 234

¹⁰⁰ Taylor 1967, pp. 51-52, Eyck 1964 [1950], p. 57 y Mommsen 1985, pp. 60-61. Poco más tarde, el 4 de octubre, durante un viaje en tren, el punto de vista de Bismarck terminó convenciendo al rey de convertir el nombramiento del Canciller en permanente. (Medlicott 1968, pp. 29-39)

¹⁰¹ Jones 2011, p. 83

¹⁰² Mommsen 1985, p. 62 y Feuchtwanger, Edgar (2001): “Bismarck, Prussia and German Nationalism” en *History Review*, March, p. 19

¹⁰³ Barry 2015, p. 81. [Edición Kindle].

General.¹⁰⁴ Esa organización siempre tuvo un contacto cercano con la Familia Real e interactuaban socialmente. Luego de la guerra contra los daneses, Moltke adquirió ascendencia en la consideración real y fue distinguido por el propio Guillermo con estas palabras: “desde el momento en que su posición actual se convirtió en un hecho establecido usted ha recompensado mi confianza y mis expectativas de un modo tal que demanda mi más profundo agradecimiento y mi completo reconocimiento.” A pesar de estas expresiones, Moltke mantuvo siempre una cuidadosa postura modesta hacia el rey.¹⁰⁵ Como evaluación final, Craig concluye que, en las tres guerras de unificación, Bismarck pudo mantener con éxito el principio de predominio de la política. Pero fue en definitiva el rey, a quien los militares consideraban su “rey-soldado”, el que se inclinó por apoyar las acciones señaladas por su Ministro y una vez que tomó esas decisiones nunca más vaciló.¹⁰⁶ Para Quentin Barry el monarca demostró un “considerable coraje moral, al mismo tiempo que exhibió una gran sabiduría política” al resistir las presiones de los soldados que lo rodeaban. Por lo tanto, merece un reconocimiento por haber sido capaz de “ver el bosque y no sólo los árboles”.¹⁰⁷

CONCLUSIÓN

Para el historiador Williamson Murray, el resultado más peligroso de estas guerras fue el impacto que tuvieron en algunos observadores y en particular sobre los propios alemanes. Creyeron que habían ganado por su habilidad en el campo de batalla. Fue crucial el papel que tuvo Bismarck por el manejo realista y mesurado de la política y la estrategia en general.¹⁰⁸ Este trabajo agrega que el resultado final tampoco fue sólo la obra del Ministro Presidente y luego Canciller. En primer lugar, fueron el resultado de la interacción y un cierto equilibrio que se desarrolló, a través de tres conflictos, entre Bismarck y Moltke. La relación funcionó gracias a la participación de un tercer actor, el rey Guillermo I. Es importante tener en cuenta que, a pesar de contar con un Parlamento, Alemania era una monarquía que tenía amplios poderes en materia de política exterior. El rey continuamente intermedio entre las visiones poco complementarias y muchas veces opuestas de sus principales consejeros. Guillermo quien fuera educado como militar y se sentía fuertemente identificado con ello puso su mirada en Moltke y lo eligió como Jefe de Estado Mayor. Al mismo tiempo, Guillermo aprendió a confiar en su conductor político, Bismarck. El monarca tuvo el suficiente sentido político para utilizar ambos instrumentos para alcanzar los fines buscados: Moltke le proveyó de resonantes victorias militares, sobre las cuales Bismarck construyó un tejido diplomático que, a diferencia de Napoleón, garantizó la estabilidad en el mediano y largo plazo. Se constituyó una política estratégica que fue capaz de mantener una paz más duradera en Europa.

El valor de este análisis es presentar típicas situaciones de fricción, puja y choque que pueden estar presentes en la conducción estratégica en cualquier estado. El potencial militar necesitó de una gran cantidad de hábiles movimientos políticos y estratégicos para transformarlo en una

¹⁰⁴ Respecto del joven Moltke, el Rey comentó a su círculo cercano: “Deseo que se preste atención a este oficial, que es tan espigado como la punta de un lápiz, seguro que va a elevarse para ser algo” y a partir de ese momento nunca le perdió los pasos. (Barry 2015, p. 81[Edición Kindle])

¹⁰⁵ Barry 2015, p. 83. [Edición Kindle]

¹⁰⁶ Craig 1964, p. 215; Epkenhans, Michael (2010): “Bismarck, Wilhelm II, and German Military Leadership” en *Journal of Military and Strategic Studies*, Vol. 12, Issue 3, Spring 2010, p. 46.

¹⁰⁷ Barry 2015, p. 94. [Edición Kindle].

¹⁰⁸ Murray 1999, p. 241

realidad estratégica.¹⁰⁹ Por eso, a pesar de opiniones contrarias queda claro que la estrategia es un área que comparten el liderazgo político y el militar.¹¹⁰

El estudio de la conducción de estas guerras del siglo XIX y de experiencias recientes muestra que la fricción entre los políticos y los militares es un problema persistente.¹¹¹

La solución al desafío de la conducción estratégica está en encontrar la coherencia entre la política, las capacidades militares y los eventos en el terreno. La brecha entre las visiones política y militar puede disminuirse a partir del establecimiento de un diálogo respetuoso entre las partes que ayude, en principio, a eliminar falta de comprensión o los errores de apreciación.

La política está mal concebida si le pide a las fuerzas armadas hacer cosas inconsistentes con sus capacidades.¹¹² A partir de su análisis de la relación entre los liderazgos políticos y militares, Gordon Craig concluye que las cuestiones se terminaban resolviendo por el modo de interacción dentro del sistema político, la eficiencia y el prestigio de los militares y el carácter y personalidad del líder político.¹¹³ En el caso de las Guerras de Unificación, la proximidad de los actores compartiendo los Cuarteles Reales facilitó que ambos pudieran resolver muchos de sus desacuerdos cara a cara y actuar con celeridad. Ayudó también, a pesar de las divergencias, a mantener la conducción de la guerra alineada conforme con la evolución de los objetivos políticos.¹¹⁴

Por último, el trabajo confirma la afirmación de Hew Strachan quien luego de analizar situaciones actuales sostiene que al contrario de lo que creía Moltke, la interferencia civil en la guerra no es una maldición y tampoco lo es establecer claramente las prioridades militares. El “verdadero demonio en la guerra” es la ineptitud para establecer cómo se concilian ambas posiciones.¹¹⁵

¹⁰⁹ Murray 1999, p. 234

¹¹⁰ Vego 2003, p. 116.

¹¹¹ Strachan 2013 y Cohen, Elliot A. (2002): *Supreme Command. Soldier, Statemen and Leadership in Wartime*. New York, The Free Press.

¹¹² Strachan (2013) “Making strategy work: civil-military relations in Britain and the United States” en Hew Strachan, *The Direction of War. Contemporary Strategy in Historical Prespective*. Cambridge, Cambridge University Press. (Edición Kindle). [Edición Kindle]

¹¹³ Craig 1986, p. 482

¹¹⁴ Bucholz 2001, p. 164 y Kelly y Brennan 2009, p. 25.

¹¹⁵ Ver nota 112